Artículo de investigación.

“La moral del progreso”. Identidades, simbolismos e idearios en la *Revista Masónica de Chile*, 1923-1950

The Morality of Progress: Identities, Symbolism and Ideologies in the *Revista Masónica de Chile*, 1923-1950

DOI: https://10.25100/hye.v22i67.15573

Fecha de recepción: 21 de enero 2026 | Fecha de evaluación: 07 de julio de 2026.
Fecha de aceptación: 24 de septiembre de 2026 | Fecha de publicación: 06 de noviembre de 2026

Rubén Enrique Elgueta-Reyes[1]

Universidad San Sebastián, Concepción, Chile.
Correo electrónico: relguetareyes@gmail.com
ORCID: 0000-0002-4698-2922

[1] Rubén Elgueta-Reyes es Doctor en Historia, historiador e investigador chileno. Sus investigaciones se inscriben en la historia intelectual y cultural. Se ha especializado en la historia de la masonería chilena y latinoamericana, integrando los enfoques metodológicos de la microhistoria. Ha participado en conferencias, congresos nacionales e internacionales y actividades de vinculación con el medio. Integra la Red Latinoamericana de Centros y Programas de Escritura (RLCPE).

Cómo citar: Elgueta Reyes, Ruben Enrique, “La moral del progreso”. Identidades, simbolismos e idearios en la Revista Masónica de Chile, 1923-1950, Historia y Espacio. Vol. 22 n 67 (2026), e20215573 https://10.25100/ hye.v22i67.15573

Artículo de investigación.

BY-NC-SA Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

La investigación analiza las representaciones intelectuales y morales del progreso en la *Revista Masónica de Chile* y su papel como formador de identidades laicas dentro de una sociabilidad masculina heterogénea. A partir del examen de editoriales, artículos y suplementos, el estudio demostró que la revista funcionó como portavoz institucional que vinculó el concepto de "progreso" a la forma moral, la educación pública, el simbolismo ritual y un universalismo crítico frente a la crisis del siglo XX (guerras mundiales y autoritarismos). Los resultados indican que el progreso se presentó tanto en clave evolucionista como formativa, consistiendo en una meta individual (iniciación y perfeccionamiento del masón) y proyecto colectivo (modernización nacional mediante la razón y la fraternidad). Asimismo, la *Revista Masónica de Chile* promovió una postura laica y antitotalitaria, defendiendo la libertad intelectual y la adaptabilidad institucional sin renunciar a la conservación de rituales y grados. Quedó en evidencia que la *Revista Masónica de Chile* configuró microrrelatos que articularon identidades, prácticas simbólicas e idearios políticos orientados a convertir al masón en agente de cambio social en Chile durante la primera mitad del siglo XX.

Conceptos claves: Masonería; *Revista Masónica de Chile*; Progreso; Siglo XX; Historia intelectual.

Abstract

This research examines the intellectual and moral representations of "progress" in the *Revista Masónica de Chile* and the journal's role as an institutional device for shaping secular identities within a heterogeneous male sociability. Through close reading of editorials, feature articles, and supplements, the study argues that the journal acted as an institutional mouthpiece that linked the notion of progress to moral formation, public education, ritual symbolism, and the critical universalism in response to 20th century crises such as the first and the second War World and authoritarian movements. Findings show that progress was articulated both in evolutionary and pedagogical registers: as an individual aim focused on imitation and the moral refinement of the freemason, and as a collective Project aimed at national modernization through reason and fraternity. The freemason journal also advanced a secular, anti-totalitarian stance, defending intellectual freedom and institutional adaptability while preserving ritual practices and degree structures. The research demonstrates that the journal produced micro-rhetorics that interwove identities, symbolic practices, and political imaginaries designed to position the freemason as an agent of social change in Chile during the first middle of the 20th century.

Keywords: Freemasonry; *Revista Masónica de Chile*; Progress; 20th Century; Intellectual History.

Historia y Espacio, vol. 22, nº 67. Julio - Diciembre 2026. Cali, Colombia.
ISSN 0120-4661 (Impreso). ISSN 2357-6448 (En línea). e20215573

Rubén Enrique Elgueta-Reyes

"La moral del progreso". Identidades, simbolismos e idearios en la *Revista Masónica de Chile*, 1923-1950

Introducción

Estudiar las formas de sociabilidades constituye un campo que exige diversificar las miradas más allá de la mera descripción de las dinámicas asociativas culturales. Estas directrices son esencialmente complejas y dinámicas[2], pues desde la propuesta que aquí se sostiene, deben entenderse como instancias micro sociales dotadas de historicidad. Esta perspectiva no se limita a considerar las interacciones entre sujetos en función de objetivos o estructuras jerárquicas subyacentes, sino que propone reconocer la sociabilidad como expresión transformadora de la cotidianidad, productora de formas culturales y de "ideas" que actuaron como motores de cambio en el Chile del siglo XX, o que al menos, buscaron serlo. En tal sentido, la articulación entre estudios sobre sociabilidades e historia intelectual permite identificar elementos comunes que habilitan la aplicabilidad de estas ideas en un plano performativo[3], así como poner en perspectiva crítica los supuestos sobre continuidad y ruptura en los procesos histórico-culturales asociativos.

La masonería chilena, entendida como forma de sociabilidad, ha sido abordada por Cristian Gazmuri en *El '48' chileno, igualitarios, radicales, reformistas, masones y bomberos* (2019) vinculando la presencia institucional a la expansión de las ideas liberales y trazando un perfil heredero del radicalismo y la Sociedad de la Igualdad (1850-1851), con orientación hacia la libertad como proyecto arquetípico del progreso, el que, a la luz del contenido divulgado en la *Revista Masónica de Chile*, no es definido ideológicamente en forma explícita. Gazmuri subraya, además, respecto de los temas de interés de la masonería en cuanto a lo ideológico que: "su preocupación [es] de tipo intelectual, más precisamente,

---

[2] Maurice Agulhon, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2007), 30-56.

[3] Judit Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (Barcelona: Paidós, 2007), 101-223.

espiritual con carácter gnóstico"[4]. Complementando esto con lo aportado por Maurice Agulhon respecto de la sociabilidad[5], dicho autor se propone definir la masonería en su expresión asociativa de carácter formal, cuyos fines formativos se concertaron en torno a la "fraternidad universal" –integrada por "hombres libres y de buena reputación"– y a prácticas educativas basadas en simbolismos y en la promoción de valores laicos.

Según Marcos Parada Ulloa, los espacios de sociabilidad simbólica y material en que los masones se reúnen se denominan "logias", las que según el autor "deben ser entendidas desde una perspectiva pluriformal, pues tienen un espacio de marco normativo y una funcionalidad múltiple: educativa, espiritual, cultural o política; pero también son un lugar de simbolismo ritual"[6]. Estas definiciones exigen, sin embargo, problematizar hasta qué punto la retórica fraternal y la formación simbólica se tradujeron en efectos sociales concretos y en qué medida convivieron con resistencias internas y con límites en su capacidad de transformación institucional, personal y social. Este punto es clave, ya que según Ely Chinoy, "los hombres se jerarquizan y se clasifican sus papeles sobre la base de algunos patrones sociales institucionalizados"[7]. Los masones respondieron a una dinámica estructural activa en los estamentos propios de su institución, así como también en los espacios e instituciones en que se desenvolvieron en la cotidianidad.

Desde la historia institucional de la Gran Logia de Chile (1862), interesa particularmente el uso de los medios impresos para la difusión de las ideas, entre los cuales la *Revista Masónica de Chile*, fundada en 1923, se configuró como un elemento cultural orientado a la formación doctrinaria de sus lectores –exclusivamente, los integrantes de la masonería–, y a la promoción de una identidad institucional centrada en un ideario moral y cívico. La revista inició su circulación en septiembre de 1923 y, con variaciones a lo largo del tiempo, mantuvo una presencia nacional entre las logias masónicas hasta el presente. Conviene, no obstante, plantear la interrogante de si hubo una real circulación

---

[4] Cristian Gazmuri, *El '48' chileno. Igualitarios, radicales, reformistas, masones y bomberos* (Santiago: RIL Editores, 2019), 224.

[5] Maurice Agulhon, *Políticas, imágenes, sociabilidades de 1789 a 1989* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016), 112-118.

[6] Marcos Parada Ulloa, "Una forma moderna de sociabilidad: Inicio de la Masonería en Chile 1862", *Revista* CS, No. 24 (2018): 123.

[7] Ely Chinoy, *La sociedad. Una introducción a la Sociología* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1966), 165.

de contenidos más allá del circuito estrictamente masónico, considerando su orientación puesta exclusivamente en sus miembros.

El propósito central de este artículo es analizar las representaciones del concepto de progreso moral en la *Revista Masónica de Chile* entre 1923 y 1950, periodo que coincide con transformaciones significativas en las ideas occidentales y que mereció especial atención en sus páginas. La hipótesis plantea que la institucionalidad masónica articuló el progreso moral como hilo conductor y sentido de la historia para los masones chilenos en los principales debates intelectuales del siglo XX. Como categoría, el progreso[8] aparece tanto como emblema de centros científicos y organizaciones sociales como voz relevante en las formas de sociabilidades con carácter intelectual y laico, manifestándose en discusiones de ideas que requieren ser situadas en sus contextos socioculturales y políticos concretos.

Las revistas culturales han funcionado como portavoces de una visión occidental del progreso concebido, con frecuencia, como lineal y ascendente. Desde su representatividad temática y su forma de abordaje, este tipo de publicaciones convocó a diversas materias de discusión intelectual; en palabras de Fernanda Beigel, constituyeron un palimpsesto de temáticas que se explicitan junto a las problemáticas históricas del siglo XX[9]. Asimismo, al abordar asuntos de intelectualidad, estas revistas no permanecieron ajenas al debate político en América Latina y Occidente[10]. En el Chile de la primera mitad del siglo XX, la *Revista Masónica de Chile* configuró relatos que recogieron los debates intelectuales de su tiempo y los relacionaron con los principios y reglamentos institucionales de la masonería, siendo el propósito fomentar en sus lectores un interés por el crecimiento personal y colectivo. Para el análisis se adoptó una perspectiva del discurso atenta a las polifonías de lo

---

[8] Un tratamiento detallado en torno al concepto de progreso en el campo intelectual considerando su basamento fundacional en la modernidad (siglos XVIII y XIX), y cómo sus proyecciones se plasmaron en el transcurso del siglo XX, es el desarrollado por Robert Nisbet, "La idea de Progreso", *Revista Libertas* (1985) [En línea], https://documentaliablog.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/07/nisbet_progreso.pdf

[9] Fernanda Beigel, "Las revistas culturales como documento de la historia latinoamericana". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 8, No. 20 (2003): 105-115.

[10] Leticia Prislei, "La primera década de *Nosotros*: interrogaciones acerca de los intelectuales, Latinoamérica y la política", en *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales del siglo XX*, dir. Leticia Prislei (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2015), 27-48.

heterogéneo[11], que permite procesar cualitativamente las representaciones simbólicas evocadas en la revista.

El período comprendido entre 1923 y 1950 remite, en términos generales, a lo que Eric Hobsbawm denominó la época de los manifiestos. Fue en este contexto que la *Revista Masónica de Chile* articuló una narrativa que exhortó al progreso moral, enfatizando dimensiones personales y colectivas que adoptaron la forma de manifiestos en los textos editoriales. Hobsbawm identificó a los lectores occidentales de manifiestos de este tiempo como "una especie del siglo XX."[12] De modo que, para la masonería, disponer de una revista cultural implicó una ventaja formativa al contar con un instrumento promotor entre sus miembros del progreso entendido como mejora social y moral, orientada hacia la utopía de una "fraternidad universal" sustentada en el pensamiento laico, la tolerancia religiosa y la primacía de la razón. Esta idealización de los valores de la modernidad occidental[13], sin embargo, debe ser sometida a una reflexión crítica que implique indagar sus límites, contradicciones y las condiciones sociales que hicieron posible su recepción y difusión entre las logias chilenas pertenecientes a la Gran Logia de Chile.

Con base en el corpus documental escogido se considera como punto de partida del inicio de la *Revista Masónica de Chile* el año de 1923, situándose su análisis en un período particularmente significativo para las transformaciones sociopolíticas e intelectuales experimentadas por Chile durante la primera mitad del siglo XX. En este contexto, el país enfrentó los efectos de la denominada "cuestión social", cuyas respuestas impulsaron una progresiva redefinición del papel del Estado y sentaron las bases de lo que posteriormente sería reconocido como Estado de Bienestar en los principales centros urbanos. A ello se sumó la promulgación de la Constitución Política de 1925, que fortaleció el régimen

---

[11] Ana Soledad Montero, "El análisis francés del discurso y el abordaje de las voces ajenas: interdiscurso, polifonía, heterogeneidad y tropos", en *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación* cualitativa, dir. Manuel Canales (Santiago: LOM Editores, 2013), 248-247.

[12] Eric Hobsbawm, *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 2013), 15.

[13] Una reflexión actualizada respecto de Occidente, su significado al presente y sus proyecciones desde la "Ilustración", es la desarrollada por: Naoíse Mac Sweeney, *Occidente. Una nueva historia de una vieja idea* (Santiago: Paidós, 2024).

presidencial[14] y consagró la separación entre la Iglesia y el Estado, poniendo término al patronato eclesiástico heredado del período colonial[15].

Este escenario otorgó un marco especialmente propicio para la circulación y resignificación de principios largamente promovidos por la masonería, como la laicidad, la educación pública, la libertad de conciencia y el progreso moral, temas que constituyen parte sustantiva del discurso desarrollado por la *Revista Masónica de Chile*. Aunque la publicación no abordó directamente la contingencia política nacional, sí articuló reflexiones en torno a la ilustración –o también, educación para nuestro tiempo–, la moral y el crecimiento en general del masón, configurando una narrativa del progreso orientada a su formación como sujeto de perfeccionamiento en la dimensión personal y lo colectivo. En este sentido, resulta complejo determinar el impacto efectivo de la revista entre sus lectores, dado que se trató de una publicación de circulación restringida al ámbito masónico; por ello, el interés de esta investigación radica en comprender cómo sus narrativas internas plasmaron representaciones performativas destinadas a orientar el papel que el masón debía desempeñar en la sociedad.

El contexto histórico se cierra en 1950 como primera etapa de esta investigación, por corresponder a un ciclo en el que la *Revista Masónica de Chile* desarrolló y consolidó un repertorio discursivo centrado en el progreso moral, la formación intelectual y el simbolismo como ejes fundamentales de la sociabilidad masónica. Este período coincidió con el desarrollo de los gobiernos radicales (1938-1952), cuyos presidentes –Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos Morales y Gabriel González Videla– fueron miembros de la masonería[16], así como con las primeras proyecciones del estatismo desarrollista impulsado por dichos gobiernos. Más que establecer una relación causal entre estos procesos y el discurso institucional de la masonería, interesa situar históricamente el horizonte intelectual en el que la revista elaboró sus reflexiones sobre el progreso y el perfeccionamiento de sus miembros. El análisis de fuentes primarias comenzó identificando noventa publicaciones dedicadas en forma explícita e implícita al progreso moral entre 1923 y 1950;

---

[14] Juan L. Ossa Santa Cruz, *Chile constitucional* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2020), 57-78.

[15] Lucrecia Enríquez, "El Patronato en Chile de Carrera a O'Higgins 1812-1924, *Hispania Sacra,* Vol. 60, No. 122 (2008): 507-529.

[16] Patricio Díaz Silva, *Masonería en Chile: Historia, cultura y territorio en la ruta al Bicentenario* (Santiago: Ocho Libro Editores, 2009), 98-113.

de este universo documental se seleccionaron diez textos para el análisis cualitativo, privilegiando aquellos que concentraban las formulaciones más significativas relativas al progreso y su heteroglosia[17] –esto es, la formación moral, la educación, el simbolismo–, presentes en la *Revista Masónica de Chile* durante el período estudiado.

El discurso de progreso occidental y sus proyecciones en la *Revista Masónica de Chile* durante el siglo XX

Respecto del progreso, para la masonería masculina agrupada en la Gran Logia de Chile, implicó un interés constante de crecimiento y perfeccionamiento de la condición humana y sus instituciones. Persiste en tal publicación, en suma, el destino manifiesto occidental de posicionar el interés universalista de consumación del curso entero de la historia; en tal sentido, Karl Löwith propone una definición coincidente con las discusiones fundamentales del contexto histórico estudiado, señalando que el progreso: "se dirige hacia una consumación y elaboración finales del principio establecido del entero curso de la Historia. Para los racionalistas típicos de los siglos XVIII y XIX, el progreso es un avance indefinido hacia más y más racionalidad, más y más libertad, más y más felicidad, porque el tiempo no ha sido consumado"[18]. El progreso como representación se expresó en Occidente a través de las distintas formas de sociabilidades –laicas e incluso religiosas–, vinculándose con una idea de un avance hacia condiciones favorables para la humanidad y con referentes procedentes del liberalismo eurocéntrico[19].

Cabe recordar que el ideario de la libertad, la igualdad y la fraternidad se enmarcó en las principales discusiones intelectuales de los siglos de la Ilustración (1715-1804). Como heredera de estos debates, la masonería ha reconocido en figuras intelectuales como Immanuel Kant (1724-1804) un referente ante las ideas que sustentan la posibilidad de entender a las sociedades modernas. Desde esta perspectiva, la humanidad, desde Kant, tiene

---

[17] Xitlalitl Rodríguez Mendoza, "Heteroglosia y lenguas en conflicto a finales de la Primera Guerra Mundial en El Informador 1917-1918", *Hipogrifo Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, Vol. 4, No. 1 (2016): 50-52.

[18] Karl Löwith, *El sentido de la historia, implicancias teológicas en la filosofía de la historia* (Madrid: Aguilar, 1958), 69.

[19] H. S. Jones, "Las variedades del liberalismo europeo en el siglo XIX: perspectivas británicas y francesas", en *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, eds. Iván Jaksić y Eduardo Posada (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2011), 43.

una inclinación a conformar sociabilidad, la cual implica necesariamente su distanciamiento de la naturaleza. Al respecto, el arquetipo de la intelectualidad moderna ha señalado que "el hombre tiene una inclinación a entrar en sociedad; porque en tal estado se siente más como hombre, es decir, que siente el desarrollo de sus disposiciones naturales"[20].

La oposición a la naturaleza, desde la interpretación de los postulados de Immanuel Kant, implicaría un progresivo abandono del estado primitivo del ser humano ligado al plano natural, orientándose hacia la conformación de un estadio superior en el que la razón adquiere preeminencia como fundamento del progreso social. En contraste con este legado kantiano, la figura de Hegel otorgó nuevos bríos a la concepción de la Razón, desplazando el énfasis hacia la historicidad de las ideas. Según Manuel Cruz, este aporte hegeliano ha sido crucial para comprender la interpretación del pensamiento, afirmando que "la tarea del historiador no es saber lo que hicieron las gentes sino comprender lo que pensaban. En suma, toda historia es la historia del pensamiento"[21]. Esta perspectiva permite problematizar la noción de progreso no sólo como un avance material o institucional, sino como una construcción intelectual que se legitima en el terreno de las ideas y sus formas simbólicas de representación.

El pensamiento centrado en el progreso, tal como fue apropiado por la masonería estudiada, se articuló en torno a la confianza en la racionalidad humana y en el sustrato científico como garantía de viabilidad del saber[22]. Ello contribuyó a que el ideario masónico tendiera a separar las esferas religiosas de la realización social, promoviendo un itinerario racional para la sociedad chilena. En otros términos, se configuró un pensamiento socialmente secularizado propio de las corrientes liberales de este período[23], de orientación laica, que buscó situar la perfectibilidad humana en un horizonte estrictamente racional y no confesional. Esta postura, sin embargo, invita a interrogar los límites de dicha secularización y las tensiones que pudieron emerger entre

[20] Immanuel Kant, *Filosofía de la Historia* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1979), 41.

[21] Manuel Cruz, *Filosofía de la Historia. El debate sobre el historicismo y otros problemas mayores* (Buenos Aires: Paidós, 1991), 59.

[22] La configuración del pensamiento moderno y del saber socializado por los masones hace referencias a la construcción del saber científico y universitario moderno, tratado en detalle por Peter Watson, *Ideas. Historia intelectual de la* humanidad (Ciudad de México: Crítica, 2019), 1903-1918.

[23] Rubén Elgueta Reyes, "Entre lo tradicional y lo moderno. El proceso de secularización en Concepción 1860-1910", (Tesis de Maestría, Universidad de Concepción, 2013), 7-37.

discurso doctrinario y prácticas sociales concretas; no obstante, fue coincidente con hechos de interés como la aprobación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria (1920), instancia en la cual la masonería habría ejercido, según Marcos Parada, presiones en que las "acciones de propaganda masónica mostraron una capacidad avanzada de cohesión social y superar la resistencia de sectores conservadores, particularmente de la iglesia católica"[24].

En lo que se vinculaba estrictamente al Estado en Chile, este no fue laico sino hasta la aprobación de la Constitución Política de Chile de 1925, que, según Sol Serrano, implicó un cambio vertiginoso en la política chilena tras la Guerra Civil de 1891 y sus consecuencias[25]. Esto es relevante, ya que en la nueva carta magna chilena se destacó el liderazgo del expresidente Arturo Alessanri Palma quien gobernó entre 1920-1925 y fue miembro de la masonería[26]. En líneas generales a este contexto, este cambio constitucional implicó el fin del patronato eclesiástico, que según Jorge Precht se caracterizó por "un laicismo ajeno a la experiencia francesa y una tolerancia de cultos protestantes y evangélicos"[27]. En consecuencia, la definición de lo laico se manifestó en buscar posicionar en el centro de interés del Estado a la sociedad civil, sin sostener un fundamento religioso determinado, ante lo cual el progreso se inscribía como un componente de la polifonía secular.

En su primer número, la *Revista Masónica de Chile* convocó a sus lectores a reflexionar sobre el progreso, vinculándolo con un ideario laico concebido como horizonte de realización de los principios de la modernidad occidental. El discurso editorial proyectó este ideal en una dimensión universalista, asociándolo tanto al perfeccionamiento de la masonería como a los "destinos de la Humanidad" y a su contribución a las actividades nacionales. Esta concepción, sin embargo, no debe entenderse como un repertorio intelectual cuyas formas de circulación, apropiación y resignificación en el contexto chileno requieren ser historizadas críticamente. En este sentido, el texto editorial permite observar cómo la revista articuló el progreso como horizonte moral e institucional:

---

[24] Marcos Parada Ulloa, "Redes masónicas y educación. La masonería en la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria de 1920, Chile", *Entramados,* Vol.11, No. 16 (2024): 111.

[25] Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile 1845*-1885 (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2008), 340-344.

[26] Díaz, *Masonería en Chile*, 99-100.

[27] Jorge Precht Pizarro, "Libertad religiosa, laicidad y laicismo en Chile bajo el régimen del patronato 1810-1925", *Derecho Público e Iberoamericano*, No. 5 (2014): 81.

> Anhelosa del progreso, bregará la Revista Masónica de Chile por alcanzarlo amplio para los destinos de la Humanidad, concurriendo al esfuerzo de los grandes hombres de la masonería que laboran por el reinado de una paz tan quebrantada en diez años de convulsiones satánicas [...] Servirá con perseverante acuciosidad los ideales de la Gran Logia de Chile, de los organismos que le son dependientes y de los hombres que la componen, chilenos y hermanos todos, aún cuando nacido alguno en lejanas tierras; que dan calor y vida a las Logias y Triángulos[28] desde uno a otro confín del territorio, inyectando sangre renovadora a todas las nobles actividades nacionales [...] Presenta sus respetos y ofrece sus páginas a las Logias establecidas en Chile, que dependen de Poderes extranjeros, deseosos de difundir más estrecha unión la obra común del progreso [...] Y por fin, vaya un fraternal saludo a la prensa masónica con la cual propendemos a intercambiar propósitos de bien general.[29]

El discurso del progreso, como factor subyacente en la masonería masculina chilena de la primera mitad del siglo XX, materializó buena parte de las ideas asociadas a los debates de la modernidad en las páginas de tal revista. Paralelamente, se advierten reminiscencias del pensamiento ilustrado que configuraron los horizontes de lectura y formación intelectual de sus integrantes. La *Revista Masónica de Chile* ofrecía a sus lectores un repertorio de reflexiones orientadas a la intelectualidad y la moral, dimensiones consideradas esenciales para la institución y la construcción de un ethos masónico acorde con los ideales de la época. En este marco, resulta ilustrativo un artículo atribuido

[28] Tradicionalmente desde la masonería chilena se ha utilizado el concepto "triángulo" para referir a una agrupación de masones que se encuentra en una etapa previa a la constitución de una logia o espacio de reunión formal de la masonería en los distintos enclaves del territorio chileno.

[29] *Revista Masónica de Chile*, Santiago, septiembre de 1923, 4.

al escritor Lafcadio Hearn[30] publicado en abril de 1925, donde se expresan con claridad estas preocupaciones formativas:

> La extraordinaria rapidez y variedad del progreso científico durante los últimos cincuenta años, no podía dejar de provocar un acercamiento entre los no científicos. Que los organismos más elevados y complejos se han desarrollado de los más inferiores y simples, que una sola base física de la vida es substancia de todo el mundo viviente, que no puede trazarse una línea de separación entre el animal y el vegetal, que la diferencia entre la vida y la no vida es sólo una diferencia de grado, no de clases; que la materia no es menos incomprensible que el espíritu[31]

En dicho escrito se enunciaron las dos dimensiones del progreso promovidas por la masonería: la material y la espiritual. En su planteamiento se hace referencia a una relación de reciprocidad entre materia y espíritu, conceptos de profunda raigambre en las prácticas performativas masónicas y representados simbólicamente por la escuadra y el compás, considerados ambos instrumentos que representan la búsqueda del saber y el crecimiento moral de sus integrantes.[32] En este punto, la revista se posicionaba como un insumo para promover reflexiones que abarcaban aspectos políticos y filosóficos como elementos transformadores, pues en palabras de Marcos Parada, Dévrig Mollés y Yuri Jeria Muñoz, la masonería "había extraído del universalismo científico una nueva filosofía política fundada en la razón humana, aplicable a toda la humanidad sin importar sus divisiones [...] la logia era un espacio educativo y la sociabilidad masónica enseñaba que la esfera pública era un lugar común a todos los hombres, regulada por normas racionales y dejando las opiniones

---

[30] Lafcadio Hearn (1850–1904) –nombre original, Yakumo Koizumi–, fue un escritor greco-irlandés y uno de los principales mediadores culturales entre el Japón Meiji y Occidente. Sus obras –desde *Glimpses of Unfamiliar Japan* (1894) hasta *Kwaidan* (1904)– han sido interpretadas como una forma temprana de etnografía literaria, marcada por una sensibilidad simbolista y por la búsqueda de un "Japón espectral" en vías de desaparición ante la modernización. No se tiene evidencias documental que acredite su vinculación con la masonería, sin embargo, la incorporación de un artículo presumiblemente asociado a su autoría, puede deberse al carácter cultural de la *Revista Masónica de Chile*. Véase: Daniel Stempel, "Lafcadio Hearn: Interpreter of Japan," *American Literature,* Vol. 22, No. 1 (1950): 1–18. https://doi.org/10.2307/2921881

[31] "La idea de la preexistencia", *Revista Masónica de Chile*, Santiago, abril de 1925, 487.

[32] René Laban, *Los símbolos masónicos* (Barcelona: Obelisco L.S., 2013), 13-22.

y pasiones particulares en la esfera privada"[33]. Por tanto, este universalismo científico tributaba a los fundamentos filosóficos de la institución, cuyos propósitos apuntaban a este progreso como foco de mejoría en sus miembros como punto de partida.

En cuanto a una mirada histórica del progreso, la *Revista Masónica de Chile* en su edición de mayo de 1925 publicó un artículo firmado por un integrante de la Logia N° 5 bajo la abreviatura "A.P.M". En dicho texto, el autor desarrolló una reflexión sobre el progreso en relación con la esclavitud, la servidumbre y las transformaciones derivadas de la Revolución Francesa (1789-1799). Desde esta perspectiva, se proponía una lectura que vinculaba el ideario masónico con procesos históricos de emancipación y la consolidación de los principios modernos de libertad. El autor sintetizó esta interpretación en los siguientes términos:

> Durante siglos y siglos existiendo en el mundo de la esclavitud. Ella representó, en un tiempo, una etapa necesaria y útil, un verdadero progreso, en el desarrollo social. Nació la esclavitud cuando el hombre, en vez de matar al prisionero, lo dejó bajo su dominio para servirse con él, y el mundo dió con ello un paso hacia adelante. A la institución de la esclavitud se debe una gran parte del progreso obtenido por la humanidad durante los períodos de barbarie y de civilización media. Pero es ley ineludible que la humanidad, lo mismo que el individuo, vaya abandonando, a lo largo del camino, los instrumentos de que se ha servido en su infancia, y así, hubo de llegar un día en que la esclavitud no fué necesaria y en que, por el contrario, apareció como un borrón, como una injusticia, como un crimen de lesa humanidad. Las nuevas necesidades sociales dieron al mundo ideales nuevos, y la esclavitud quedó condenada [...] Lo mismo aconteció con la servidumbre, institución útil también en la época y condiciones en que ella apareció, y que más tarde, cuando desaparecieron las circunstancias que le dieron vida, hubo de ser considerada como una institución odiosa, encarnación de las injusticias y del abuso [...] Fué entonces cuando la Revolución Francesa, que echaba las bases de un nuevo mundo, cristalizó una frase, en una sola palabra, la condenación de aquellas instituciones y fijó para siempre el ideal de la libertad humana. «Los hombres», dice «nacen y mueren *libres*». Y consecuente con este principio, que va a la cabeza del Acta de los Derechos del Hombre, declaró abolidas la esclavitud

[33] Marcos Parada Ulloa, Dèvrig Mollés y Yuri Jeria Muñoz, "Educación y sociedad: el compromiso de la masonería en Copiapó y Valparaíso, Chile 1882-1880", *Sophia Austral*, Vol. 31, No. 9 (2025): 1-13 [En línea] https://doi.org/10.22352/SAUSTRAL20253109 revisado el 18 de enero de 2026.

> y la servidumbre, y estableció que todo esclavo que pisara el territorio francés sería libre.[34]

Es de advertir que en el contexto intelectual chileno en que se publicó este artículo, prevaleció una mirada evolucionista del devenir histórico, coherente con la noción de progreso como destino manifiesto y mejora constante. Tal perspectiva se vinculaba con los últimos estertores del historicismo, cuyos representantes –como lo establece Georg G. Iggers–, concebían la historia como un proceso unívoco y ascendente[35], lo que permite explicar en parte por qué la masonería no se adhería explícitamente a una teoría del progreso determinada en sus publicaciones. Esta confianza en un desarrollo humano siempre superior permeó también la formación masónica, ya que la *Revista Masónica de Chile* configuró el arquetipo del "iniciado" como sujeto orientado al "progreso personal". La institución entendía a este miembro como agente de cambio capaz de proyectar el ideario progresista en la sociedad del siglo XX, insistiendo en que dicha transformación debía manifestarse en la realidad y no quedar reducida a un enunciado doctrinario.

Ante la dimensión universalista –inseparable del concepto de progreso–, la *Revista Masónica de Chile* publicó en febrero de 1930 las palabras del gran maestro [36] Orestes Frödden, quien aludía a la universalidad como un ideario aún inconcluso, cuyo horizonte seguía siendo un anhelo no realizado. Este planteamiento permite comprender la centralidad que adquirió la ritualidad en la institución, especialmente durante la tercera década del siglo XX, cuando la práctica y el estudio de los simbolismos en las reuniones formales de la logia continuaban evocando dicha pretensión universalista. En este marco, resulta pertinente destacar lo siguiente:

> A pesar de esto, la Francmasonería Universal[37] sólo existe como abstracción espiritual. No existe como realización humanitaria. Algunos francmasones

---

[34] APM, "Sobre el Progreso", *Revista Masónica de Chile*, Santiago, mayo de 1925, 635.

[35] Georg G. Iggers, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2012), 67.

[36] "Gran Maestro", es la designación a quien preside y lidera una obediencia masónica o conjunto de logias asociadas a nivel territorial, en este caso, la Gran Logia de Chile.

[37] Masonería o "Francmasonería" constituyen sinónimos para definir el valor hegemónico y universalista con que la institución buscaba autodefinirse. Viene del francés *maçonnerie*, cuyo significado es "albañilería". El prefijo "franc" se atribuye a "libre", empleado en la época medieval por los gremios de constructores con los cuales los masones han buscado identificarse en sus orígenes.

> de gran idealismo han sido capaces de pensar en ella. Todos los rituales francmasónicos hablan de este ideal. Pero es grave error decir que este ideal ha prendido en el corazón de los francmasones como la más elevada ley moral. Los hermanos, las Logias, las Grandes Logias, demuestran cada vez más su tendencia al aislamiento.[38]

Estas palabras de quien fue el principal líder de la masonería chilena hacia 1930 no fueron ajenas a los acontecimientos que marcaron el orden occidental en esos años caracterizados por la crisis de la economía capitalista y el ascenso vertiginoso del fascismo. No sería esta la última ocasión en que la Gran Logia de Chile, a través de su revista, buscara emitir una voz de alerta respecto de la contingencia moral de sus miembros, entendida siempre como parte de un proceso formativo permanente. En el texto editorial publicado en marzo de 1945, la *Revista Masónica de Chile* expuso reflexiones sobre las guerras mundiales y la manera en que la denominada "moral masónica" debía orientar el análisis de sus integrantes frente al desafío –en gran medida utópico– de sostener la idea de progreso de la humanidad en un contexto de devastación global. Las alusiones a la Primera y Segunda Guerra Mundial expresaron, así, un interés por superar las consecuencias que estos conflictos dejaron en el orden internacional. En este marco, la publicación editorial titulada "Nuestro Deber", estableció lo siguiente:

> Después de esta cruenta guerra, todos los pueblos vencidos y vencedores, deberán buscar, en la propia purificación del sufrimiento, los nuevos senderos para encontrar la armonía de la paz, la felicidad de los hombres y de los pueblos [...] La primera guerra mundial sumió en el caos a todos los pueblos, y, aún más, los problemas económicos, sociales y políticos fueron más complejos que los de la guerra en sí misma, y el hambre, la desocupación y la miseria golpeó a la puerta de todos los pueblos [...] La Masonería nos indica y nos enseña, desde los siglos remotos, las condiciones mínimas y precisas para que el hombre sea feliz en la tierra, y sienta en su propio ser, dentro de la fraternidad humana, la aspiración hacia la cultura, la justicia y la libertad de todos los pueblos de la tierra [...] Es nuestro deber hacer realidad los principios que son esencia y vida en la Francmasonería Universal.[39]

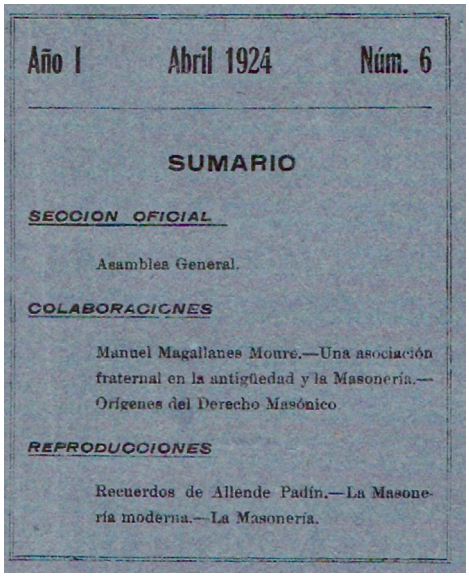
---

[38] *Revista Masónica de Chile*, Santiago, febrero de 1930, 29.

[39] *Revista Masónica de Chile*, Santiago, marzo de 1945, 3.

Así que la Gran Logia de Chile mantuvo una clara tendencia a incorporar los acontecimientos del siglo XX como referentes para la formación intelectual del masón y para orientar su noción de progreso personal. No resulta casual, en este sentido, que se consolidara un interés sostenido por los temas educacionales en sus dimensiones social, personal y colectiva entre los varones que integraban esta forma de sociabilidad. En sus páginas prevalecía la valoración de la libertad, la democracia y otras expresiones propias del heterogéneo liberalismo chileno, elementos que configuraban un horizonte normativo para los integrantes.

Aunque la masonería chilena aquí abordada se ha definido a sí misma como una sociabilidad que evita deliberadamente la discusión partidista y los asuntos religiosos, los contenidos de su revista no permanecieron ajenos a los eventos de su tiempo. Por el contrario, estos fueron incorporados como insumos para promover la reflexión entre sus integrantes, lo que reforzó la idea de que la formación masónica debía dialogar críticamente con la contingencia histórica sin comprometerse con líneas políticas partidistas específicas o con los caudillos de su tiempo.



Año I Abril 1924 Núm. 6

SUMARIO

SECCION OFICIAL

Asamblea General.

COLABORACIONES

Manuel Magallanes Moure.—Una asociación fraternal en la antigüedad y la Masonería.—Orígenes del Derecho Masónico

REPRODUCCIONES

Recuerdos de Allende Padín.—La Masonería moderna.—La Masonería.

Figura N° 1. Sumario con los temas principales de la edición
(Fuente: *Revista Masónica de Chile*, abril de 1924)



Figura N° 2. Portada con columnas
(Fuente: *Revista Masónica de Chile*, septiembre de 1940)

El discurso de progreso en la mirada a los temas educacionales de la *Revista Masónica de Chile*

La Gran Logia de Chile se consolidó a lo largo del siglo XX en el principal bastión institucional de la masonería masculina[40], prestando especial atención entre los años 1923 y 1930 a los asuntos sociopolíticos a través de su revista oficial. En este periodo, la institución desarrolló un marcado interés por fortalecer los temas vinculados a la instrucción pública –o educación pública, en términos actuales–, concebida como un pilar fundamental del progreso occidental. Los acontecimientos internacionales, como se ha señalado, se convirtieron en un punto de referencia constante y fueron utilizados por la Revista Masónica de Chile como insumos para la elaboración de ideas-herramientas destinadas a la construcción del arquetipo masónico en su dimensión moral. En este marco,

[40] La masonería adscrita a la Gran Logia de Chile es masculina; sin embargo no es la única expresión existente en Chile. Existe también la Gran Logia Mixta de Chile (1929), la Gran Logia Femenina de Chile (1970) y el Gran Oriente Latinoamericano (1984) también mixto. Independiente de las diferencias, sostienen ideales comunes respecto de las ideas laicas y su valor universalista.

la edición de abril de 1926 presentó una serie de reflexiones que articulaban lo educacional, el derecho y las obligaciones del masón, subrayando la necesidad de comprender la formación intelectual como un deber ético y cívico. Sobre este punto, se expuso:

> Así por medio de la educación del pueblo se creará, al lado del derecho natural, que es el derecho del hombre en cuanto a individuo, el derecho de las relaciones en cuanto colectividades [...] Vemos en ellos la libertad del pensamiento sordamente oprimido, el individuo restringido en su independencia la Masonería martirizada, las logias clausuradas y muchas veces incendiadas e impedidas, en todo caso, para ejercer su rol social y beneficioso. Pero este doloroso espectáculo presenta en sí fecundas lecciones: permite dar libre curso a las cualidades más valiosas que caracterizan el alma del masón, pues bien sabemos que la masonería templa el corazón de los hombres y les da solidez del acero para el cumplimiento de sus obligaciones.[41]

Como ha señalado Bernardo Subercaseaux, las décadas de 1920 y 1930 fueron concebidas como parte de la época del nacionalismo reaccionario, "que desde ese campo semántico de articulación de sentidos [...] genera una nueva invención intelectual y simbólica desde Chile"[42]; por ende, predominaba por entonces un clima ideológico que condicionó las formas de pensar la cultura y la política en Occidente. En este contexto, la formación moral del masón –según lo expresado en las publicaciones de la época– tendió a valorar a las sociedades de pensamiento laico como "más avanzadas" en comparación con los regímenes dictatoriales que proscribían la actividad masónica. Desde esta perspectiva, la masonería chilena manifestó una desconfianza explícita hacia movimientos como el nacionalsocialismo alemán, el fascismo italiano y cualquier forma de totalitarismo sin importar su trasfondo ideológico. La proscripción de la actividad masónica en estos regímenes totalitarios reforzaba la convicción institucional de que la masonería sólo podía desarrollarse plenamente en sociedades "libres", incompatibles con las tiranías y las dictaduras. No obstante, las publicaciones de la época dejan entrever una lectura más compleja: pese a la persecución, la adversidad podía convertirse en una oportunidad de crecimiento moral e intelectual para el masón. La metáfora del temple –expresada en la representación de la "solidez de acero"–, sintetizaba esta idea

[41] *Revista Masónica de Chile*, Santiago, abril de 1926, 924.

[42] Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile tomo III, el Centenario y las Vanguardias* (Santiago: Editorial Universitaria, 2004), 13.

de progreso individual forjado en la dificultad, fortaleciéndose así el ideal de superación personal que caracterizaba a esta sociabilidad masculina.

Esta dimensión formativa del progreso adquiría también una proyección colectiva a través de la cultura intelectual. En el suplemento del mismo número ya citado, esta aparecía vinculada con la capacidad asociativa de los individuos y con la creación de instituciones. Allí se afirmaba que "la cultura intelectual contribuye a asociar a los individuos, no sólo induciendo a los investigadores a ejercer en común sus esfuerzos y sus ideas, sino provocando también la fundación de establecimientos e instituciones".[43] Esta afirmación adquiere particular relevancia en la ciudad de Concepción (Chile), donde los miembros de la masonería participaron en la fundación de instituciones como la Universidad de Concepción (1919),[44] entre otros proyectos vinculados al ideario del Estado docente[45].

Dicha logia insistió en que toda la sociabilidad fundada en el ideario del progreso debía sostener una organización capaz de adaptarse a los desafíos del siglo XX. En la edición de marzo y abril de 1940, la Revista Masónica de Chile subrayó la necesidad de concebir una institucionalidad progresista, aunque sin caer en cambios arbitrarios. Al respecto publicó: "La masonería, se nos ha enseñado, es una ciencia progresista. Esto no quiere decir, sin embargo, que las leyes que gobiernan nuestra institución deban encontrarse en un estado de constante cambio, dispuestas a cada instante a satisfacer a los caprichosos esfuerzos para modernizar el Antiguo Arte Real"[46]. De este modo, el ideario de progreso sostenido por la Gran Logia de Chile se fundamentó en preservar los aspectos simbólicos y los principios morales que sustentaban el desarrollo ético de sus integrantes, evitando que la modernización institucional se transformara en una ruptura con su tradición simbólica. Esto último con el propósito que sus miembros transmitieran "un discurso laico y con principios humanistas orientados al desarrollo y progreso, pero con una orientación disciplinada para los fines de control social"[47]. Vale decir que con esto último se buscaba que el

---

[43] *Revista Masónica de Chile*, Santiago, abril de 1926, 924.

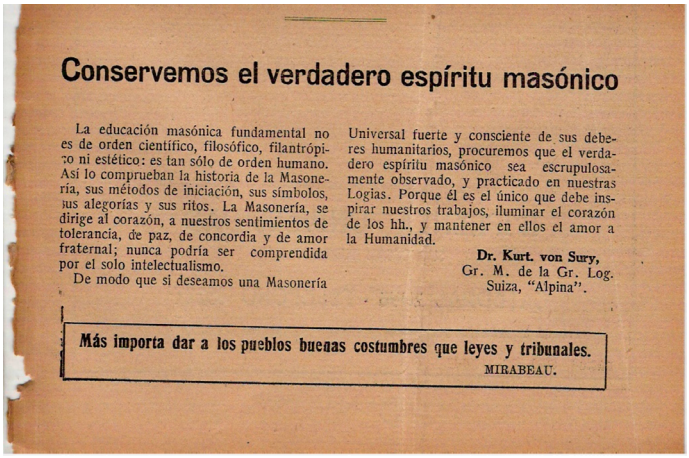
[44] Rubén Elgueta Reyes, "Hombres libres y de buenas costumbres. Sociabilidad masónica y la construcción de espacios intelectuales en Concepción, 1910-1950" (Tesis de Doctorado, Universidad de Concepción, 2021), 234-439.

[45] Marcos Parada Ulloa, *Institución docente y formadora de ciudadanos. El proyecto Masónico-Educativo 1860-1920* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2020), 17-140; 161-202.

[46] *Revista Masónica de Chile*, Santiago, marzo-abril de 1940.

[47] Parada, *Institución docente…*, 197.

integrante de la masonería chilena pudiese emplear estas narrativas con el fin de influir en su entorno, desplegando iniciativas y acciones que permitiesen plasmar o reflejar las enseñanzas valóricas que se les entregaba.



Conservemos el verdadero espíritu masónico

La educación masónica fundamental no es de orden científico, filosófico, filantrópico ni estético: es tan sólo de orden humano. Así lo comprueban la historia de la Masonería, sus métodos de iniciación, sus símbolos, sus alegorías y sus ritos. La Masonería, se dirige al corazón, a nuestros sentimientos de tolerancia, de paz, de concordia y de amor fraternal; nunca podría ser comprendida por el solo intelectualismo.

De modo que si deseamos una Masonería Universal fuerte y consciente de sus deberes humanitarios, procuremos que el verdadero espíritu masónico sea escrupulosamente observado, y practicado en nuestras Logias. Porque él es el único que debe inspirar nuestros trabajos, iluminar el corazón de los hh., y mantener en ellos el amor a la Humanidad.

Dr. Kurt. von Sury,
Gr. M. de la Gr. Log.
Suiza, "Alpina".

Más importa dar a los pueblos buenas costumbres que leyes y tribunales.
MIRABEAU.

Figura n.° 3. El "espíritu masónico"
Fuente: *Revista Masónica de Chile*, marzo-abril de 1940.

Como se aprecia en la imagen 3, la Gran Logia de Chile insistía en promover un ideal educacional amplio y con repercusiones en la comunidad como aspecto ontológico. Este debía plasmarse en torno a la noción de universalismo; en consecuencia, bajo este principio la institución reiteraba expresiones destinadas a reforzar un ideario de progreso centrado en la educación de la sociedad como aspecto espiritual[48] que caracterizaba a la orden, siendo este el componente de autoformación que cada masón debía desarrollar sin la influencia dogmas de ningún tipo. Esta orientación también se manifestaba en la estructura de los grados simbólicos –los cuales, iban del primero al tercero–, concebidos como etapas sucesivas de responsabilidad formativa que debían guiar el desarrollo intelectual y moral del masón.

En la publicación "A los recién iniciados", la *Revista Masónica de Chile* profundizó en la dimensión utópica de una sociedad o humanidad considerada "perfecta". Esta aspiración vinculaba el perfeccionamiento individual del masón

[48] Boaventura Kloppenburg, "Movimientos Pseudo-Espirituales", *Medellín. Biblia, teología y pastoral para América Latina y el Caribe*,Vol. 7, No. 28 (1981): 480-530. https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/1405.

con la elevación cultural de la colectividad. Tal perspectiva quedaba evocada en las siguientes líneas:

> ...nuestra orden persigue sólo los ideales superiores de la vida. Se propone subir el nivel común de la cultura. Desea despertar la conciencia individual y colectiva, quiere realizar la igualdad y la fraternidad entre los hombres. Anhela inculcar todos, sentimientos nobles y elevados. En resumen, tiende acaso con utópico empeño, hacia una Humanidad perfecta, hacia una vida justa, hacia una felicidad verdadera [...] Por medio de fórmulas alegóricas trata de grabar en la mente de sus adeptos aquellos principios esenciales que el francmasón debe tener siempre presente como leyes morales, como normas de vida.[49]

El fundamento moral del masón, según lo señalado en las publicaciones citadas, debía alcanzarse mediante el estudio y la práctica de los simbolismos. La masonería empleó la ritualidad y el lenguaje simbólico como herramientas de perfeccionamiento, inscritas en un arquetipo moral propio de la modernidad occidental con fundamento eurocéntrico. Jean Cazeneuve definió el rito como un acto que suele ser: "individual o colectivo que siempre, aun en el caso que sea lo suficientemente flexible para conceder márgenes a la improvisación, se mantiene fiel a ciertas reglas que son, precisamente, las que constituyen lo que en él hay de ritual."[50] Este planteamiento dialoga con la teoría de la descripción densa de Clifford Geertz, para quien las formas culturales permiten determinar el tipo de sociedades que las producen y expresan, siendo susceptibles de análisis semiótico[51]. En consecuencia, el estudio de los símbolos y de la ritualidad masónica permiten dilucidar la alegoría que sostiene el arquetipo del "hombre moderno", sustentado en la razón, en cuyas manos se depositaba la responsabilidad de elevar los desafíos y las aspiraciones de mejoramiento de la sociedad chilena durante la primera mitad del siglo XX.

Desde la perspectiva de la historia intelectual, y atendiendo a los correlatos culturales presentes en las revistas, resulta pertinente retomar el cuestionamiento inicial sobre la polifonía discursiva de la *Revista Masónica de Chile*. ¿Quiénes hablaban a través de estas páginas? La complejidad de los enunciados –tanto en su dimensión simbólica como también, su representación en la narrativa–, expresan proyecciones del progreso ya entendido como

---

[49] "A los recién iniciados", *Revista Masónica de Chile*, Santiago, 1945, 45.

[50] Jean Cazeneuve, *Sociología del rito* (Buenos Aires: Amorrortu, 1971), 16.

[51] Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Gedisa, 1973), 17-40.

estadio de mejoría y avance hacia mayores niveles de racionalidad. Estas representaciones convocaban a promover los valores laicos que, en buena medida, derivaban de los ideales de la modernidad y el liberalismo como procesos de larga duración que habían tomado mayor fuerza desde la segunda mitad del siglo XIX. En esta dinámica, la *Revista Masónica de Chile* proyectaba en sus publicaciones la combinación narrativa que establecía la integración de imágenes, símbolos y una textualidad que reforzada –ello, más allá del resultado en sus miembros–, el sentido de perfeccionamiento en los masones lectores.

Según Ana Montero, estas polifonías implican reconocer la heterogeneidad del mensaje, especialmente desde el análisis del discurso, ya que este término también aplica para apreciar la diferenciación ideológica, discursiva, de estilos, etc., respecto de un texto. En este sentido, el engranaje figurativo desplegado por la masonería masculina a través de su revista, junto con el ideario laico que se evoca en sus páginas, profundiza el sistema moderno como factor de perfeccionamiento individual. Frente a este punto, Montero plantea la posibilidad de una heterogeneidad mostrada, la cual "remite formas lingüísticas que inscriben al otro en el hilo del discurso alterando su unicidad aparente [...] se trata de mecanismos mediante los cuales el sujeto indica y señala la presencia de la voz ajena, al mostrar, simultáneamente, que controla y domina sus palabras"[52]. Este efecto, también presente en la narrativa de la revista podría favorecer la praxis masónica –o al menos, es lo que la Gran Logia de Chile esperaba–, y al reconocimiento de un sentido conductual de sus lectores. Las herramientas semióticas permitirían, en términos generales, alcanzar el estatus perfectible del hombre, concebido como el resultado de un camino "iniciático" que suponía un viaje sin fin hacia más progreso y modernidad para el individuo y su comunidad. Desde esta perspectiva, se comprende la insistencia masónica en otorgar una atención preferente a los temas formativos y educacionales según las necesidades de cada época. Esta trascendencia simbólica se explicitaba en la publicación titulada "Contribución del simbolismo a la destrucción del profano del individuo", publicada en agosto de 1948. En términos generales, el texto destacó el uso de los símbolos como medios fundamentales dentro del proceso formativo, mediante los cuales se construía una narrativa orientada al perfeccionamiento del hombre al interior de la institución. Sobre este punto, el artículo señala:

[52] Montero, "El análisis francés del discurso", 259.

> Los símbolos masónicos son ricos en enseñanzas y adecuados para facilitar a la inteligencia los medios de comprensión. Encierran elevadas significaciones morales, intelectuales y espirituales [...] Los símbolos no son la esencia de la masonería. Son los medios y no el fin. Constituyen, en suma, el lenguaje con que expresa sus ideas [...] El simbolismo es lo primero que llama la atención del neófito, se apodera de su imaginación y de su entendimiento, desde el momento que recibe la luz masónica: desde el instante mismo en que llega a iniciarse, con los ojos cubiertos con la venda, imagen de los errores y prejuicios que obscurecen el mundo profano.[53]

De manera pues que el consenso general respecto del uso del simbolismo y la ritualidad en la masonería permitió consolidar la valoración del secretismo y de un conjunto de prácticas orientadas al perfeccionamiento moral e intelectual de sus miembros. En este marco, la espacialidad adquiere también un papel relevante, pues constituye un dispositivo que posibilita desentrañar los misterios y lugares comunes que la institución busca transmitir a quienes ingresan como "iniciados". Desde la perspectiva de Gastón Bachelard, en las sociedades secretas opera un fenómeno dialéctico en torno al espacio, ya que genera en el individuo una interacción que enfrenta el ser del hombre con el ser del mundo, otorgando un poder simbólico al espacio interior –esto es, el templo masónico– frente al mundo exterior, denominado por los masones como el "mundo profano". En palabras del propio Bachelard: "el más acá y el más allá repiten sordamente la dialéctica de lo de adentro y lo de afuera [...] todo se dibuja, incluso lo finito [...] se enfrenta entonces el ser del hombre con el ser del mundo, como si se tocaran fácilmente las primitividades"[54]. Así, la espacialidad, el rito y la dimensión formativa se integran en un sistema que, mediante la repetición ritualista, articula lo que la institución denomina el progreso personal de sus miembros.

En la edición de septiembre de 1950, la *Revista Masónica de Chile* dedicó el uso de los símbolos como componentes fundamentales para comprender las jerarquías y las etapas de desarrollo que cada integrante de la masonería debía vivenciar. De este artículo que lleva por título "Contribución de los Símbolos en la formación de la Personalidad Masónica", se reconocen varios elementos

---

[53] "Contribución del simbolismo a la destrucción del profano del individuo", *Revista Masónica de Chile*, Santiago, agosto de 1948, 186.

[54] Gastón Bachelard, *La poética del espacio* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000), 186.

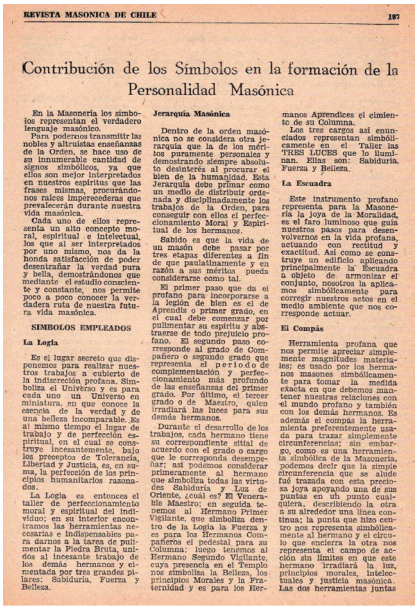
de interés, siendo los principales la logia, el compás y la escuadra. Respecto de la logia en sí, la publicación estableció:

> Simboliza el Universo y para cada uno un Universo en miniatura, en que conoce la esencia de la verdad y de una belleza incomparable. Es al mismo tiempo el lugar de trabajo y de perfección espiritual, en el cual se construye incesantemente, bajo los preceptos de Tolerancia, Libertad y Justicia, es, en suma, la perfección de los principios humanitarios razonados [...] La Logia es entonces el taller de perfeccionamiento moral y espiritual del individuo; en su interior encontramos las herramientas necesarias e indispensables para darnos a la tarea de pulimentar la Piedra Bruta, unidos al incesante trabajo de los demás hermanos y cimentadas por tres grandes pilares: Sabiduría, Fuerza y Belleza.[55]

El espacio, cuyas dimensiones pueden ser materiales –el templo como el lugar físico de reunión–, así como también otras alegorías evocaban el sentido de perfeccionamiento constante que el masón requería transitar y transformar para sí mismo. La naturaleza del simbolismo no podía reducirse a un mero componente interpretativo, pues para la masonería esto trascendía a un fin de perfeccionamiento permanente sobre la base del progreso personal de sus miembros. En este sentido, el progreso como parte de la polifonía presente en la Revista Masónica de Chile se construía en parte gracias al simbolismo, cuyo sentido se instalaba como un lenguaje que demarcaba los pasos a seguir para cada masón según los temas y materias que le competían atender tras su ingreso a la institución. La totalidad de estos símbolos se hallan explicados en la figura N.° 4.

[55] "Contribución de los símbolos...", 187.

Historia y Espacio, vol. 22, nº 67. Julio - Diciembre 2026. Cali, Colombia.
ISSN 0120-4661 (Impreso). ISSN 2357-6448 (En línea). e20215573



REVISTA MASONICA DE CHILE 187

Contribución de los Símbolos en la formación de la Personalidad Masónica

En la Masonería los símbolos representan el verdadero lenguaje masónico.

Para podernos transmitir las nobles y altruistas enseñanzas de la Orden, se hace uso de su innumerable cantidad de signos simbólicos, ya que ellos son mejor interpretados en nuestros espíritu que las frases mismas, procurándonos raíces imperecederas que prevalecerán durante nuestra vida masónica.

Cada uno de ellos representa un alto concepto moral, espiritual e intelectual, los que al ser interpretados por uno mismo, nos da la honda satisfacción de poder desentrañar la verdad pura y bella, demostrándonos que mediante el estudio consciente y constante, nos permite poco a poco conocer la verdadera ruta de nuestra futura vida masónica.

SIMBOLOS EMPLEADOS

La Logia

Es el lugar secreto que disponemos para realizar nuestros trabajos a cubierto de la indiscreción profana. Simboliza el Universo y es para cada uno un Universo en miniatura, en que conoce la esencia de la verdad y de una belleza incomparable. Es al mismo tiempo el lugar de trabajo y de perfección espiritual, en el cual se construye incesantemente, bajo los preceptos de Tolerancia, Libertad y Justicia, es, en suma, la perfección de los principios humanitarios razonados.

La Logia es entonces el taller de perfeccionamiento moral y espiritual del individuo; en su interior encontramos las herramientas necesarias e indispensables para darnos a la tarea de pulimentar la Piedra Bruta, unidos al incesante trabajo de los demás hermanos y cimentada por tres grandes pilares: Sabiduría, Fuerza y Belleza.

Jerarquía Masónica

Dentro de la orden masónica no se considera otra jerarquía que la de los méritos puramente personales y demostrando siempre absoluto desinterés al procurar el bien de la humanidad. Esta Jerarquía debe primar como un medio de distribuir ordenada y disciplinadamente los trabajos de la Orden, para conseguir con ellos el perfeccionamiento Moral y Espiritual de los hermanos.

Sabido es que la vida de un masón debe pasar por tres etapas diferentes a fin de que paulatinamente y en razón a sus méritos pueda considerarse como tal.

El primer paso que da el profano para incorporarse a la legión de hijos es el de Aprendiz o primer grado, en el cual debe comenzar por pulimentar su espíritu y abstraerse de todo prejuicio profano. El segundo paso corresponde al grado de Compañero o segundo grado que representa el período de complementación y perfeccionamiento más profundo de las enseñanzas del primer grado. Por último, el tercer grado o de Maestro, quien irradiará las luces para su demás hermanos.

Durante el desarrollo de los trabajos, cada hermano tiene su correspondiente título de acuerdo con el grado o cargo que le corresponda desempeñar; así podemos considerar primeramente al hermano que simboliza todas las virtudes Sabiduría y Luz de Oriente, ¿cuál es? El Venerable Maestro; en seguida tenemos al Hermano Primer Vigilante, que simboliza dentro de la Logia la Fuerza y es para los Hermanos Compañeros el pedestal para su Columna; luego tenemos al Hermano Segundo Vigilante, cuya presencia en el Templo nos simboliza la Belleza, los principios Morales y la Fraternidad y es para los Hermanos Aprendices el cimiento de su Columna.

Los tres cargos así enunciados representan simbólicamente en el Taller las TRES LUCES que lo iluminan. Ellas son: Sabiduría, Fuerza y Belleza.

La Escuadra

Este instrumento profano representa para la Masonería la joya de la Moralidad, es el faro luminoso que guía nuestros pasos para desenvolvernos en la vida profana, actuando con rectitud y exactitud. Así como se construye un edificio aplicando principalmente la Escuadra a objeto de armonizar el conjunto, nosotros la aplicamos simbólicamente para corregir nuestros actos en el medio ambiente que nos corresponde actuar.

El Compás

Herramienta profana que nos permite apreciar simplemente magnitudes materiales; es usado por los hermanos masones simbólicamente para tomar la medida exacta en que debemos mantener nuestras relaciones con el mundo profano y también con los demás hermanos. Es además el compás la herramienta preferentemente usada para trazar simplemente circunferencias; sin embargo, como es una herramienta simbólica de la Masonería, podemos decir que la simple circunferencia que se alinde fué trazada con esta preciosa joya apoyando una de sus puntas en uh punto cualquiera, describiendo la otra a su alrededor una línea continua; la punta que hizo centro nos representa simbólicamente al hermano y el círculo que encierra la otra nos representa el campo de acción sin límites en que este hermano irradiará la luz, principios morales, intelectuales y justicia masónica.

Las dos herramientas juntas

188 REVISTA MASONICA DE CHILE

nos hacen comprender en forma cabal el camino que debemos seguir, tanto en nuestros estudios como investigaciones y comportamientos; simbolizan además el Escudo Masónico.

EL Mazo

Es la herramienta que se entrega en primer lugar a los Hermanos Aprendices, simbolizándole con ello Perseverancia y Fuerza de Voluntad para seguir adelante el camino de la Perfección.

El Cincel

Herramienta complementaria del Mazo que simboliza el Criterio, la Inteligencia, es además, la herramienta que embellece la obra del Mazo, para hacerla más perfecta y exacta.

La Piedra Bruta

Esta piedra que se encuentra en el interior del Templo y al pie de la Columna "J" nos simboliza la personalidad profana que el Hermano Aprendiz llega al Templo con muchas imperfecciones e irregularidades, todas ellas posibles de pulir con el uso constante del Cincel y el Mazo, que la Masonería pone a nuestra disposición para corregir estas anormalidades; si logramos conseguirlo habremos contribuido en ínfima parte a cumplir los nobles y bellos postulados de nuestra Orden.

La Cadena Simbólica

Es el simbolismo del lazo fraternal que debe primar entre los hermanos del Universo en general, demostrando con ello que debemos siempre laborar unidos para mantener y robustecer la gran Cadena Fraternal cumpliendo el lema: Fuerza y Unión.

El Pavimento

Este mosaico simboliza la Igualdad y la Tolerancia que debemos guardar para trabajar férreamente unidos sin hacer distinción de credos políticos, religiosos, raciales, etc., haciendo con ello que nuestras actividades masónicas se desarrollen sin dificultades y en un ambiente de Fraternidad, Cooperación y Tolerancia.

El Mandil

Es la única y universal prenda simbólica del trabajo masónico, puesto que sin él no puede presentarse el hermano a cumplir con sus trabajos en el Templo. El Mandil es hecho de piel de cordero simbolizando con esto la Perfección y Pureza de Alma. Por simbolizar además el Mandil, el trabajo nos indica que todo el que ingrese a la Francmasonería entre con espíritu de actividad sin omitir sacrificio alguno y dedicándose a la intensa labor de Perfección Espiritual. Materialmente, el Mandil nos protege nuestra vestimenta para evitar que nos manchemos Moral, Espiritual y Materialmente durante nuestra tarea de desbastar la Piedra Bruta.

La Marcha y la Posición al Orden

La primera nos indica que debemos caminar con cuidado midiendo nuestros pasos hacia la luz verdadera, ya que proceder en forma contraria nos inundaría repentinamente la luz, enceguecciendo nuestro pensamiento. Siempre esta marcha se hace colocando la mano en posición al Orden, indicándonos esta última que debemos contener nuestras pasiones con lealtad para con la Orden, y que preferiríamos se nos corte la cabeza antes de cometer una indiscreción. La Marcha, La Posición al Orden y El Saludo se realizan todos empleando el sin igual simbolismo de la Escuadra, que nos indica rectitud en nuestros actos. Para finalizar este trabajo, puedo expresar que los símbolos usados en la Masonería son un verdadero centro que debemos preocuparnos constantemente para lograr su interpretación y por ende comportándonos, tanto en la vida profana como masón, como hombres desprejuiciados, sinceros, justos, razonados y en general cada uno de los símbolos nos enseña.

A. Q. M.
Resp. Lo. N.o 78

Figura N.° 4. "Contribución de los Símbolos en la formación de la Personalidad Masónica"
Fuente: *Revista Masónica de Chile*, Santiago, septiembre de 1950.

En relación con el concepto de progreso y su vínculo con el plano educacional, la edición de julio de 1950 de la *Revista Masónica de Chile* publicó diversas formulaciones en torno a esta noción. El progreso era presentado como una fuerza prístina en el mundo, descrita mediante expresiones asociadas a la energía y a una actividad cósmica que impulsaría a la sociedad. En este marco, se destacaron también las ideas que los masones consideraban constitutivas del ideal perfectible de sus integrantes:

> Es la ley que preside al mundo.
> Progreso cuanto nos impresiona y cuanto sentimos. Progresa el hombre, planetas, satélites y cometas en el orden sidéreo; la masa terráquea, los organismos que en ella desarrolla y los inorganismos que la constituyen: ideas, instituciones, creencias, moral, lenguaje: todo progresa... El progreso es cosa que se siente, que se palpa, que infunde profunda impresión en el ánimo.... El progreso tiene algo de las figuras de Miguel Angel, algo del colorido de Ticiano, algo de las MADONAS de Rafael; algo de las Venus de Milo y del Apolo de Belveder. Circula sin descanso en el torrente transformador del mundo. Confiemos en el Progreso, hermanos; no está lejano el día en que el hombre sabrá prever el Porvenir, no por conjeturas, sino naturalmente por haber venido de la ciencia a serle como un instinto Universal. Conociendo la Naturaleza, la gobernará. Ya no será su enemiga, sino su esclava.
> Y el sufrimiento será desterrado poco a poco de la tierra.[56]

A partir de lo señalado anteriormente, la visión de progreso, particularmente evocada en este artículo y en buena parte de las publicaciones de la *Revista Masónica de Chile* logró consolidarse como un motor esencial de cambio en el siglo XX de carácter idealista –al menos, desde el discurso–, dimensionándose en forma reiterada en sus páginas como una actividad permanente de mejoramiento de la humanidad sin finitud, constituyéndose de tal manera en un metarrelato teleológico que otorgaba sentido al devenir de los masones. Las afirmaciones contenidas en la edición de julio de 1950 abarcan prácticamente todo aquello que la masonería concebía como el orden cultural de las civilizaciones –con notoria influencia del pensamiento hegeliano–, incorporando representaciones del evolucionismo y un claro resabio de la modernidad que postulaba la necesidad de separar al hombre –o a la humanidad

[56] *Revista Masónica de Chile*, Santiago, julio de 1950, 151.

en su conjunto–, de su estado natural. Destaca principalmente la expresión que ilustra el progreso consignando elementos propios de una síntesis moral evolutiva: "Y el sufrimiento será desterrado poco a poco de la tierra"; de modo que aquí se enuncia al padecimiento humano como un vestigio histórico que estaría destinado a la desaparición, adicionalmente, la gradualidad refuerza la narrativa de perfectibilidad del masón presente en toda la revista. Así que toda la publicación expresa y fortalece el sentido identitario y performativo que se le asigna institucionalmente al masón, definiendo su rol activo en la mejora moral del mundo.

Lorenzo Frau Abrimes ha señalado que "la masonería es entusiasta partidaria del progreso y de todas las formas que tienden al mejoramiento de la humanidad"[57]. Desde esta óptica, es factible entender que toda forma de mejoría recae en la definición simbólica y operativa en torno al concepto de progreso. Este rasgo es igualmente una deriva del contexto intelectual de principios del siglo XX, fuertemente arraigado en las nociones evolucionistas y naturalistas que consideraban que la civilización debiese ser la consumación de toda sociedad fundada en la razón, para lo cual, la humanidad debía formarse e instruirse.

En la edición de diciembre de 1950, la *Revista Masónica de Chile*, en su sección "Notas breves", profundizó esta dimensión formativa al proponer una reflexión sobre su misión institucional y educativa respecto de la humanidad. Allí se afirmaba que la masonería era la única entidad "portadora de una luz" destinada a ser difundida por sus miembros para sacar al mundo de sus "tinieblas". Aunque los conceptos empleados remiten a un imaginario compartido con la cosmovisión religiosa occidental, la interpretación masónica reorientaba la agencia hacia los propios hombres, considerados los únicos capaces de iluminar un mundo que, de otro modo, permanecería inerte:

> La Masonería —que no es actualmente más que un símbolo de lo que ha de ser en realidad— ha de dar al mundo la mágica palabra que logre levantarlo de las tinieblas de la ignorancia, esclareciendo y haciendo cesar para siempre la obscura noche del materialismo que lo domina. El mundo es, pues, un muerto que duerme en la tumbade las consideraciones materiales y necesita ser levantado por medio de una nueva Luz de la Verdad, de un nuevo Ideal animador, que únicamente los MASONES poseen y pueden darle. Y para este fin es necesario que el Ideal Masónico latente y muerto

[57] Lorenzo Frau Abrimes, *Diccionario de Masonería 2* (México D.F.: Grijalbo, 1990), 182.

> en una organización puramente simbólica y exterior, sea igualmente levantado y vivificado en comprensión individual a sus fieles adeptos.[58]

En este sentido, las polifonías presentes en la publicación manifiestan una asociación entre ignorancia y muerte, entendidas ambas como ausencia de la "luz de la verdad", cuya presencia en el mundo sería, según el discurso masónico, una posibilidad exclusiva de sus miembros. Luz y oscuridad, muerte e ignorancia, entre otras dicotomías del simbolismo masónico, requerían de representación, personificación y performatividad, todos estos elementos que se repetían de manera constante como objeto de estudio y práctica. Ello se explica fundamentalmente por el ideal educativo de la institución, que conjugaba todos estos elementos sin perder de vista la "universalidad" pretendida por el rito masónico. Este antecedente se vincula estrechamente con la necesidad de distinguir las costumbres y prácticas que, aun cuando los ritos cambien con el tiempo, mantienen su relevancia por la repetición que las sostiene, dado que estos son los medios de promoción de los idearios y enseñanzas de la institución masónica.

En esta misma línea, y retomándose la noción de progreso, la dimensión educacional del perfeccionamiento constante no se apartó de los idearios que el liberalismo –en sus diversas corrientes y expresiones–, imprimió en las corrientes de pensamiento progresistas chilenos de la primera mitad del siglo XX. La sociabilidad formal que buscaron desarrollar desde la Gran Logia de Chile en distintos puntos del territorio nacional se orientó a desplegar acciones coherentes con este motor de cambio llamado progreso. Como discurso articuló una totalidad de vida que buscó expresarse como rasgo común en la construcción de una visión articuladora y colectiva que otorgara sentido y trascendencia a sus miembros. En complemento de ello, la *Revista Masónica de Chile*, en tanto revista cultural, configuró en su narrativa un auténtico palimpsesto de ideas, expresadas tanto en imágenes como en textos, destinados a promover sus idearios y manifiestos en función de una moral idealista.

Conclusiones

El estudio de las sociabilidades masónicas en Chile constituye un desafío particularmente fértil desde la historia intelectual, pues sus prácticas simbólicas, su presencia pública y sus ideas sobre el campo cultural permiten comprender las cosmovisiones de sociedad que estas asociaciones secretas

[58] "Notas breves", *Revista Masónica de Chile*, Santiago, diciembre de 1950, 9.

difundieron entre sus integrantes. La historia intelectual, en consecuencia, ofrece una perspectiva adecuada para observar un terreno abstracto y a menudo complejo como es el de las ideas, especialmente cuando se articula con metodologías de análisis del discurso que abren nuevas posibilidades para la historiografía a través de dispositivos culturales como las revistas, las que constituyen una fuente primaria interesante para acceder a la historicidad de la socialización de las ideas, los valores, los simbolismos y las representaciones compartidas por los grupos humanos.

En esta revisión se seleccionaron algunas de las publicaciones más representativas de la *Revista Masónica de Chile* entre 1923 y 1950, con el fin de identificar los valores y visiones de sociedad que la institución buscó proyectar entre sus miembros. El sentido de progreso expresado en sus páginas se vinculó con lecturas filosóficas de la modernidad, aunque sin constituir una teoría propia o sistemática. Las referencias culturales e intelectuales de Occidente que aparecieron en los textos analizados se alineaban con otras sociabilidades del período, siendo el "progreso" una figura arquetípica compartida. El elemento más reiterado fue el uso de ideas y símbolos como herramientas de aprendizaje individual y colectivo, concebidas como objetos de reflexión permanente para cada masón. En términos teóricos, no se advierte una doctrina del progreso claramente formulada; más bien, se insiste en un estilo de vida orientado al autoperfeccionamiento moral, personal y comunitario, entendido como un proceso continuo y sin fin para el contexto abordado en esta primera etapa de la investigación.

El análisis de ideas, conceptos y formas de pensamiento a través de revistas culturales constituye un campo de acción en el que la historiografía posee –reiteramos–, un notable potencial. Investigar estos constructos teóricos implica, como señala Jaume Aurell, reconocer el presentismo que rodea a las ideas en cada contexto histórico, pues este "es mayor o menor según el grado de conciencia histórica de cada período, pero siempre existe de un modo u otro"[59]. Desde esta perspectiva, la historia no puede limitarse a contextualizar eventos en tiempo y espacio, ya que las ideas también permiten situar el pensamiento en comunidad con memoria e historicidad, ofreciendo claves para comprender diferencias cualitativas entre grupos más allá de lo que la historia de las mentalidades propuso en la década de 1970 en la historiografía

[59] Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos* (Valencia: Universitat de Valéncia, 2017), 21.

chilena[60]. El desafío actual exige ampliar el análisis más allá de los enfoques estrictamente estructuralistas[61].

La diversidad de voces presentes en la narrativa de la *Revista Masónica de Chile*, pese a sus matices y diferencias internas, evocaron una voz institucional común de la Gran Logia de Chile. Desde esta perspectiva, se imponía una función educadora destinada a inspirar a sus integrantes a superar los defectos de su tiempo, promoviendo una moral perfectible permeada por el deseo de progreso y universalismo. Este ideario, expresado de manera persistente en la principal revista de la masonería masculina chilena, configuró un horizonte formativo que articuló símbolos, ritualidad y aspiraciones culturales en torno a la construcción del sujeto moderno, civilizado y racional, que la institución buscaba forjar desde el discurso institucional, promoviéndose con ello la reflexión moral en sus lectores. Si esto se vincula al ámbito educacional, es posible sostener que el propósito discursivo era que cada masón pudiese influir en el medio en que se desenvolvía.

Cabe cuestionar, sin embargo, ¿hasta qué punto esto se sostuvo y desarrolló influencias en la realidad histórica chilena?, ¿cuánto de estas narrativas fueron lugares comunes en las acciones de los masones chilenos en la primera mitad del siglo XX? Preliminarmente, hitos históricos como la separación entre la Iglesia y el Estado en la Constitución Política de 1925, entre otros proyectos, pueden entenderse como aspectos de correlación con los discursos de la *Revista Masónica de Chile*; no obstante, constatar una relación directa resulta una problemática compleja de abordar. Las ideas no constituyen un patrimonio exclusivo de una institución o forma de sociabilidad determinada, ya que el campo de dichas ideas es un escenario histórico abigarrado, abstracto y complejo, con matices interpretativos cuya riqueza invita a seguir profundizando en las revistas culturales como medios difusores con historicidad que, inclusive, fortalecen y tributan a la memoria histórica de una comunidad.

Declaraciones finales

Datos de financiación del artículo: El artículo forma parte de la proyección de los resultados de investigación obtenidos de la tesis doctoral del autor,

[60] Rolando Mellafe, "Historia de las mentalidades una nueva alternativa", *Cuadernos de Historia*, Vol. 2, (1981): 97-107.

[61] Se plantea ampliar el análisis más allá de las estructuras sociales, económicas e institucionales, incorporando las ideas, los lenguajes y las representaciones como dimensiones históricas capaces de producir sentidos específicos en cada contexto.

"Sociabilidad Masónica y la construcción de espacios intelectuales en Concepción 1910-1950" (tesis de Doctorado, Universidad de Concepción, 2021). Paralelamente, asociado al proyecto FONDECYT Regular Nº 1190308 "Mutualismo en Chile 1925-1990"

Implicaciones éticas: Declaración de conflicto de interés:

Contribuciones del autor: conceptualización, recursos, investigación, metodología, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Datos de financiación del artículo: El artículo forma parte de la proyección de los resultados de investigación obtenidos de la tesis doctoral del autor, "Sociabilidad Masónica y la construcción de espacios intelectuales en Concepción 1910-1950" (tesis de Doctorado, Universidad de Concepción, 2021). Paralelamente, asociado al proyecto FONDECYT Regular Nº 1190308 "Mutualismo en Chile 1925-1990".

Implicaciones éticas: El autor no tiene ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

Declaración de conflicto de interés: El autor declara que no tiene ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Contribuciones del autor: Conceptualización, recursos, investigación, metodología, Escritura (borrador original), Escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Autor de correspondencia: Rubén Enrique Elgueta Reyes, relguetareyes@gmail.com, Universidad San Sebastián, Concepción, Chile, Av. Lientur 1457, Concepción, Biobío.

Declaración de uso de inteligencia artificial: Utilización de uso de Inteligencia Artificial (Microsoft Copilot), para la revisión general del borrador contrastando los requisitos editoriales de Revista Historia y Espacio. Básicamente para simultar una revisión del comité editorial y detectar posibles errores en la normativa de citación. A continuación, detallo el PROMPT: "Adopta el rol de un editor integrante del Comité Editorial de la Revista Espacio y Tiempo de la Universidad del Valle, y somete a revisión el borrador adjunto. Paralelamente, revisa el detalle de las normativas editoriales del enlace de la revista: https://historiayespacio.univalle.edu.co/index.ph p/historia_y_ espacio/information/authors Recuerda precisar las páginas del borrador en las que exista algún detalle o error."

Bibliografía

Fuentes primarias

Revista Masónica de Chile, 1923-1950.

Libros y artículos

Agulhon, Maurice. *Políticas, imágenes, sociabilidades de 1789 a 1989*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

Agulhon, Maurice. *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2007.

Aurell, Jaume. *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*. Valencia: Universitat de València, 2017.

Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Beigel, Fernanda. "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana". *Utopía y Parxis Latinoamericana*, Vol: 8, No. 20 (2003): 105-115.

Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.

Cazeneuve, Jean. *Sociología del rito*. Buenos Aires: Amorrortu, 1971.

Chinoy, Ely. *La sociedad. Una introducción a la sociología*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1966.

Cruz, Manuel. *Filosofía de la Historia. El debate sobre el historicismo y otros problemas mayores*. Buenos Aires: Paidós, 1991.

Díaz, Patricio, *Masonería en Chile. Historia, cultura y territorio en la ruta al Bicentenario*. Santiago: Ocho editores, 2009.

Elgueta Reyes, Rubén. "Hombres libres y de buenas costumbres. Sociabilidad masónica y la construcción de espacios intelectuales en Concepción, 1910-1950", Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Concepción, 2021.

Elgueta Reyes Rubén. "Entre lo tradicional y lo moderno. El proceso de secularización en Concepción 1860-1910", Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Concepción, 2013.

Enríquez, Lucrecia. "El Patronato en Chile de Carrera a O'Higgins, 1812–1924." *Hispania Sacra* 60 (2008): 507-529. https://doi.org/10.3989/hs.2008.v60.i122.66

Frau Abrimes, Lorenzo. *Diccionario de Masonería 2 y 3*. México D.F.: Grijalbo, 1990.

Gazmuri, Cristian. *El '48 chileno'. Igualitarios, radicales, reformistas, masones y bomberos.* Santiago: RIL editores, 2019.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2006.

Hobsbawm, Eric. *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 2013.

Iggers, Georg. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmodernos*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Jones, H. S. "Las variedades del liberalismo europeo en el siglo XIX: perspectivas británicas y francesas". En *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, edi-

tado por Iván Jaksić y Eduardo Podada. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2011, 43-61.
Kant, Immanuel. *Filosofía de la Historia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1979.
Kloppenburg, Boaventura. "Movimientos Pseudo-Espirituales".*Medellín. Biblia, teología y pastoral para América Latina y el Caribe* 28 (1981): 480-530. https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/1405
Löwith, Karl. *El sentido de la historia, implicancias teológicas de la filosofía de la historia*. Madrid: Aguilar, 1958.
Laban, René. *Los símbolos masónicos*. Barcelona: Obelisco LS, 2013.
Mac Sweeney, Naoíse. *Occidente. Una nueva historia de una vieja idea*. Santiago: Paidós, 2024.
Mellafe, Rolando. "Historia de las mentalidades una nueva alternativa". *Cuadernos de Historia*. Vol 2 (1981): 97-107.
Montero, Ana Soledad. "El análisis francés del discurso y el abordaje de las voces ajenas: interdiscurso, polifonía, heterogeneidad y tropos". En *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación* cualitativa, dirigida por Manuel Canales. Santiago: LOM Editores, 2013, 247-273.
Nisbet, Robert. "La idea de Progreso". *Revista Libertas*, octubre (1985): [En línea], https://documentaliablog.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/07/nisbet_progreso.pdf, Consultado el 12 de enero de 2025.
Ossa Santa Cruz, Juan L. *Chile constitucional*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2020.
Parada Ulloa, Marcos. *Institución docente y formadora de ciudadanos. El proyecto Masónico-Educativo 1860-1920*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2020.
Parada Ulloa, Marcos. "Una forma moderna de sociabilidad: Inicio de la Masonería en Chile 1862". *Revista CS*: N° 24. (2018): 119-143. https://doi.org/10.18046/recs.i24.2404
Parada Ulloa, Marcos. "Redes masónicas y educación: La Masonería en la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria de 1920, Chile". *Entramados*, Vol: 11 No. 16 (2024): 94-116.
Parada Ulloa, Marcos *et.al.*, "Educación y sociedad: el compromiso de la masonería en Copiapó y Valparaíso, Chile 1882-1880". *Sophia Austral*. Vol: 31 No. 9 (2025): 1-13 [En línea] https://doi.org/10.22352/SAUSTRAL20253109
Precht Pizarro, Jorge. "Libertad religiosa, laicidad y laicismo en Chile bajo el régimen de patronato 1810-1925". *Derecho Público Iberoamericano* Vol: 5 (2014): 15-87.
Prislei, Leticia. "La primera década de *Nosotros*: interrogaciones acerca de los intelectuales, Latinoamérica y la política". En *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales del siglo XX*, dirigido por Leticia Prislei. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2015, 27-48.
Rodríguez Mendoza, Xitlalitl. "Heteroglosia y lenguas en conflicto a finales de la Primera Guerra Mundial en El Informador, 1917–1918." *Hipogrifo: Revista*

de literatura y cultura del Siglo de Oro Vol: 4 No.1 (2016): 65-85. https://doi.org/10.13035/H.2016.04.01.05

Serrano, Sol. *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile 1845-1885*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile tomo III, el Centenario y las Vanguardias*. Santiago: Editorial Universitaria, 2004.

Stempel, Daniel. "Lafcadio Hearn: Interpreter of Japan." *American Literature* Vol: 22, No. 1 (1950): 1–18. https://doi.org/10.2307/2921881.

Watson, Peter. *Ideas: Historia intelectual de la humanidad*. Ciudad de México: Crítica, 2019.